



JOSE LUIS PINÓS

AL SOLAN DE CABRAS VINO FERNANDO VII A BUSCAR DESCENDENCIA

de portadgo ni montadgo de Tajo acá, en ningún lugar...”: pero se van a cumplir 709 años desde aquellos días que por amor de un Rey, enamorado de esta tierra, se decía por los Reinos: “di que eres de Cuenca y entrarás de balde...”.

Cuando agonizaba el siglo XIII, Sancho IV pasó por aquí camino de Moya, a buscar pelea con los sarracenos. La enfermedad lo retuvo, teniendo que llamar a D.^a María, su esposa, quien lo sanó orando ante la Virgen del Sagrario y al recuerdo de San Julián. Sancho ya había confirmado en Burgos el Fuero de Cuenca, reformándolo: castigo último para los violadores de las esposas e hijas de sus señores y para los ladrones nada de perder las orejas sino restitución, y costas en los juicios a cargo de quien perdiera.

En 1338, estaba en Cuenca Alfonso XI, y aquí le sorprendió la muerte de Vasco Rodriguez, Maestre de Santiago; y Pedro “El Cruel”, que durante dos semanas acechó la ciudad desde Jábaga, porque habíamos tomado partido contrario con Toledo, Jaén, Talavera, etc., y además aquí estaba su hermano Sancho. Pero ante la seguridad de que Cuenca volvía a su vasallaje tomó el camino de Toledo y desde Toro, al año siguiente (1355), perdonó a los conquenses.

Por un cambio en la política aragonesa, que miraba al Mediterráneo, a Valencia, y por un par de tratados con la Corona de Castilla, Cuenca no es del reino aragonés, al menos la Serranía. Esta tierra siempre tuvo “gancho” para los monarcas de la Corte del Ebro. Aquí, en Cuenca, vivió D.^a Leonor que compartía sus es-

tancias con Requena, alejada de su reinado; y aquí estaba D. Pedro “El Ceremonioso” en 1362, cuando tomó la decisión de que en sus reinos se contase el tiempo desde el Nacimiento de Cristo, que Castilla aceptaría en tiempos de Juan I. En esta ciudad esperaba, también, D. Fernando de Castilla, el ganador de Antequera que había dado Ordenanzas a Cuenca como Regente de Castilla, a que en Caspe le designaran Rey de Aragón. Ya tenían un antecedente: Alfonso II, ayudó a Alfonso VIII a conquistar la ciudad, lo que le valió ser liberado de sus tributos.

Mientras tanto D. Enrique II de Castilla, aún se dice por aquí, vivía una romántica y extraña aventura de amor con Catalina “La Sirena”, que le dejó tiempo para hacer villa la aldea de Belmonte, en las Cortes de Toro, y correspondía a su encantamiento conquense con las Diez Mercedes: “que la ciudad sea siempre de la corona...” (8.^a), amén de no pagar “para siempre jamás fonsadera ni moneda...” (10.^a). Juan I en Burgos y Enrique III en Madrid, confirmarían más tarde las mercedes concedidas por D. Enrique a Cuenca. Fueron aquellos años como un canto de cisne: la crisis del ayuntamiento entre Cuenca y la Corona comenzaba, aun con las fidelidades de esta tierra para con Enrique IV. Isabel y Fernando, ya sin fronteras interiores, aglutinaron poderes: llegó la Inquisición, que aquí tuvo cabeza,

INMOBILIARIA TORREMOCHA

Compra-Venta Fincas de Labor, Forestales y Cotos
de Caza - Solares, Casas y Pisos

PAGOS AL CONTADO

Fermín Caballero, 1 - Teléfono 21 13 20

CUENCA